

# La lluvia en la Biblia: creación e instrumento de Dios

Lucía y Fernando Saraví

Iglesia de los Libres e  
Instituto Bíblico Evangélico Mendoza  
Email: profesorsaravi@gmail.com

## Contenido

Introducción

Términos bíblicos referidos a la lluvia

El territorio de Israel

El clima de la tierra de Israel

La lluvia: régimen anual y magnitud

Los cultivos

Lluvias, cosechas y fiestas en honor de Jehová

Las lluvias y las guerras

Uso figurado de la lluvia en la Escritura

La lluvia en relación con el poder y la providencia de Dios

Resumen a modo de conclusión

Notas

Obras citadas

*Los textos bíblicos provienen de revisión de 1960 de la Biblia Reina-Valera, con excepción de los indicados NVI, que son de la Nueva Versión Internacional.*

## Introducción

Entre los aspectos interesantes de la vida cotidiana del pueblo de Dios en tiempos bíblicos, muchos tienden a subestimar la importancia de la lluvia. La mayoría de los lectores de la Biblia seguramente recuerdan las alusiones a “la lluvia temprana” y “la lluvia tardía”, pero tal vez no mucho más sobre este tema.

De hecho, en la mayoría de las obras de referencia, como enciclopedias, diccionarios y comentarios bíblicos, la lluvia se trata de manera sucinta y recibe relativamente poca atención, tanto en su relación con la vida cotidiana como en su uso simbólico y su significación teológica.

El presente escrito intenta ofrecer al menos una respuesta parcial a la referida brecha en nuestro conocimiento escritural. Nuestra iniciativa se originó como una tarea de Lucía en el curso “Panorama del Antiguo Testamento” del Instituto Bíblico Evangélico Mendoza, cuyo profesor es el Dr. Pablo Wright.<sup>1</sup> Lucía comenzó a buscar bibliografía para la asignación y allí tomamos conciencia de la escasez de escritos en español que abordasen integralmente la importancia de la lluvia en la Biblia.<sup>2</sup> Lo que sigue es una versión ampliada y revisada de la tarea mencionada.

## Términos bíblicos referidos a la lluvia

En hebreo, las dos palabras más frecuentes con referencia a la lluvia son *geshem* y *matar*,<sup>3</sup> que se emplean muchas veces, con sentido amplio y a menudo de manera intercambiable. Existen varios otros términos relevantes, entre ellos algunos específicos como *yoreh* o *moreh*, “lluvia temprana” y *malgosh*, “lluvia tardía”. Asimismo, hay varios verbos referidos a llover o hacer llover.<sup>4</sup>

Los términos generales para “lluvia” en el Nuevo Testamento son *juetos* y *brojé*, este último derivado del verbo *brejo*, “llover” o “hacer llover”.<sup>5</sup> En su epístola, Santiago (5:7) emplea las palabras griegas *proimos* y *opsimos* con referencia, respectivamente, a la lluvia temprana y a la lluvia tardía, de las cuales trataremos más abajo.

## El territorio de Israel

*Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová.*

1 Samuel 3:20

En el Antiguo Testamento se emplea varias veces la expresión “desde Dan hasta Beerseba” para indicar, respectivamente, los extremos norte y sur de Palestina, el territorio de Israel o *eretz Israel*, la Tierra Prometida.<sup>6</sup> Dan y Beerseba distan entre sí solamente 240 km. En Dan se encuentra una de las tres fuentes más importantes que alimentan el río Jordán. Por su parte, Beerseba se encuentra a aproximadamente la misma latitud que el extremo sur del Mar Muerto.

Entre Dan y Beerseba se desarrolla gran parte de la historia sagrada en el tiempo del Antiguo Testamento y transcurre casi toda la vida pública de Jesús de Nazaret; en fin, es aquí también donde nace la Iglesia cristiana.

La superficie de *eretz Israel* en



**Figura 1. Foto de Palestina tomada por la NASA (wikimedia commons).**

el Antiguo Testamento se ha estimado en aproximadamente 21.000 km<sup>2</sup>,<sup>7</sup> superficie que es comparable a la extensión de la provincia argentina de Tucumán.

El territorio de Israel puede, como primera aproximación, dividirse en cuatro franjas que corren de norte a sur (Figura 1). De oeste a este, dichas franjas son:<sup>8</sup>

1. La llanura o planicie costera, que es angosta en el norte pero se ensancha progresivamente hacia el sur. Incluye zonas arenosas, pero también tierras fértiles.
2. Los cerros o montañas centrales, que alcanzan hasta 900 m de altura y son interrumpidas por la planicie de Esdraleón. Allí existía la mayor densidad de población en la antigüedad, por sus bosques y terrenos fértiles, como el valle de Jezreel en Galilea. Se hacen más áridas e inhóspitas hacia el sur.
3. El valle del río Jordán, que es una porción del gigantesco valle Rift, que se extiende desde el norte de Siria hasta el continente africano. En la parte norte corre el río Jordán, que atravesaba el lago Huleh (drenado en el siglo XX) y más al sur el lago o mar de Galilea, que se halla cerca de 200 metros bajo el nivel del mar. En el sur el Jordán se vacía en el Mar Muerto, que está varios cientos de metros bajo el nivel del mar. La región del Mar Muerto es desértica.
4. Las montañas transjordanas son las que están al este del valle del Jordán. Allí las nieves perpetuas del monte Hermón proporcionan agua al citado río. Hay una meseta interrumpida de este a oeste por valles con torrentes que fluyen hacia el oeste y proporcionan agua, pero no la suficiente para grandes cosechas.

## El clima de la tierra de Israel

*Oye, pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os multipliquéis, como te ha dicho Jehová el Dios de tus padres.*

Deuteronomio 6:3

Se entiende por clima al conjunto de condiciones atmosféricas características de una determinada región. Esto incluye las variaciones de temperatura, los vientos, la humedad ambiental y las precipitaciones que en cada región se producen a lo largo del año.

Solía suponerse que el clima palestino no había variado significativamente desde los tiempos bíblicos.<sup>9</sup> Sin embargo, es posible que haya habido cambios importantes, aunque el esquema general haya permanecido relativamente constante.<sup>10</sup> Existe evidencia que en el período calcolítico (4500 años a.C.) el clima era más lluvioso que actualmente, y que hubo períodos de sequía en el tercer milenio a.C. y entre 1600 y 1000 a.C.<sup>11</sup> Este último intervalo incluye el tiempo de la conquista de Canaán por la nación de Israel y se extiende hasta el inicio de la monarquía con el rey Saúl. Se cree que no ha habido cambio sustancial desde 1000 a.C.

*Eretz Israel* está situada entre dos zonas subtropicales: una húmeda al norte (Líbano) y otra árida al sur (Egipto). Esto explica en gran medida las diferencias climáticas entre el norte y el sur, entre Dan y Beerseba, el norte húmedo y el sur seco, con diversas zonas intermedias.

Se distinguen tres zonas climáticas: mediterránea, esteparia y desértica, cada una con un diferente tipo de vegetación. Una característica de la región es que prácticamente existen solo dos estaciones, invierno y verano, con muy breves intervalos de transición entre ellas.<sup>12</sup> En la costa, hasta Gaza en el sur, los inviernos son benignos (temperatura promedio de 12 °C en enero), mientras que en las montañas centrales el promedio en enero es de 7 °C. En cambio, los veranos son calurosos en todo el territorio.<sup>13</sup> Por otra parte, la diferencia de temperatura a lo largo del día (amplitud térmica) puede superar 30 °C.

Un hecho destacado, que puede resultar raro para nosotros en Occidente, es que los frutos de la tierra crecían en el invierno, debido a que las lluvias caían entre octubre y mayo (Palestina está en el hemisferio norte), mientras que el verano era la estación seca, durante la cual las precipitaciones eran solo 7 % del total anual. En verano la nubosidad era muy escasa y las lluvias prácticamente ausentes. Proverbios 26:1 refleja este hecho: *“Como no conviene la nieve en el verano, ni la lluvia en la siega, así no conviene al necio*

la honra”. Por la misma razón, la lluvia que pidió Samuel en mayo o junio fue entendida como una seria señal de juicio:

*Esperad aún ahora, y mirad esta gran cosa que Jehová hará delante de vuestros ojos. ¿No es ahora la siega del trigo? Yo clamaré a Jehová, y él dará truenos y lluvias, para que conozcáis y veáis que es grande vuestra maldad que habéis hecho ante los ojos de Jehová, pidiendo para vosotros rey. Y Samuel clamó a Jehová, y Jehová dio truenos y lluvias en aquel día; y todo el pueblo tuvo gran temor de Jehová y de Samuel.*

1 Samuel 12:16-18

La lluvia en ese tiempo no solamente era inusual e inesperada, sino que al producirse durante la siega del trigo llegaba “en el peor momento posible”<sup>14</sup> (ver Éxodo 9:31).

La lluvia: régimen anual y magnitud

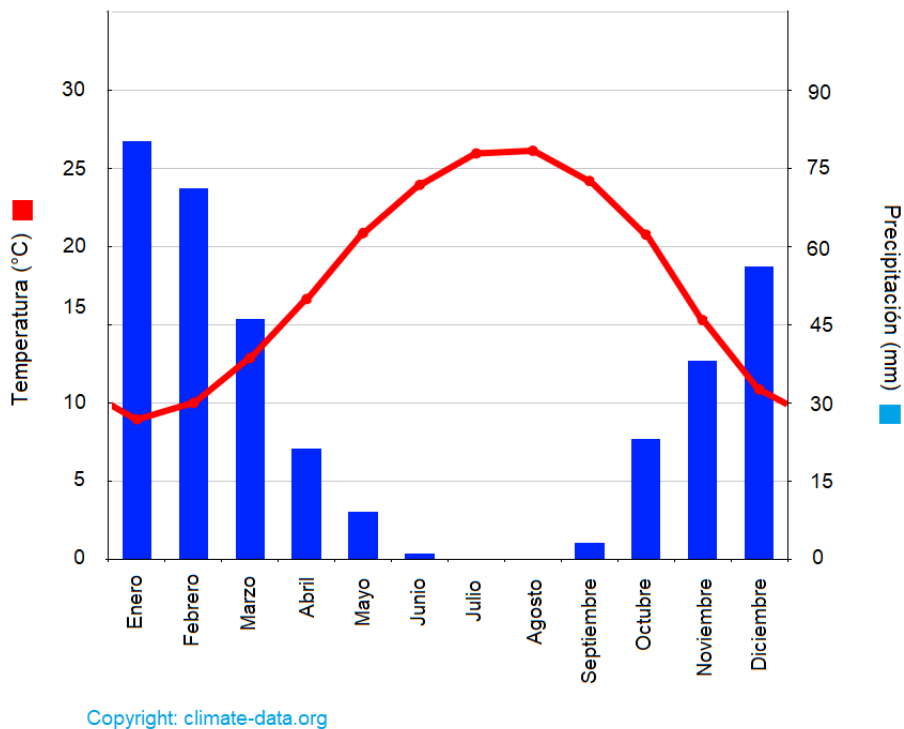
*Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.*

Santiago 5:7

Un aspecto fundamental por lo cual la lluvia posee tanta importancia en las Escrituras es que la Tierra Prometida carece de grandes ríos, como el Nilo de Egipto al sur, o el Tigris y el Éufrates en la medialuna de las tierras fértiles al norte. A diferencia de estos territorios, el aporte de agua para las cosechas, el ganado y las personas depende críticamente de las lluvias.

En Palestina existe una clara relación recíproca entre la temperatura media y la precipitación pluvial a lo largo del año (Figura 2): en los meses en que la temperatura promedio es menor la lluvia es más abundante.<sup>15</sup>

En el Antiguo Testamento hay varias referencias a la lluvia temprana y la lluvia tardía.<sup>16</sup> Estas son las primeras y las últimas lluvias del invierno que se producen, respectivamente, a partir de octubre y de abril. La lluvia temprana humedece el suelo resquebrajado y endurecido por el calor estival, permitiendo la siembra. Por su parte la lluvia tardía es la última antes de que se realice la siega.<sup>17</sup> No obstante, la mayor parte de las precipitaciones ocurren en el período intermedio entre estos extremos, como se ilustra en la Figura 2.



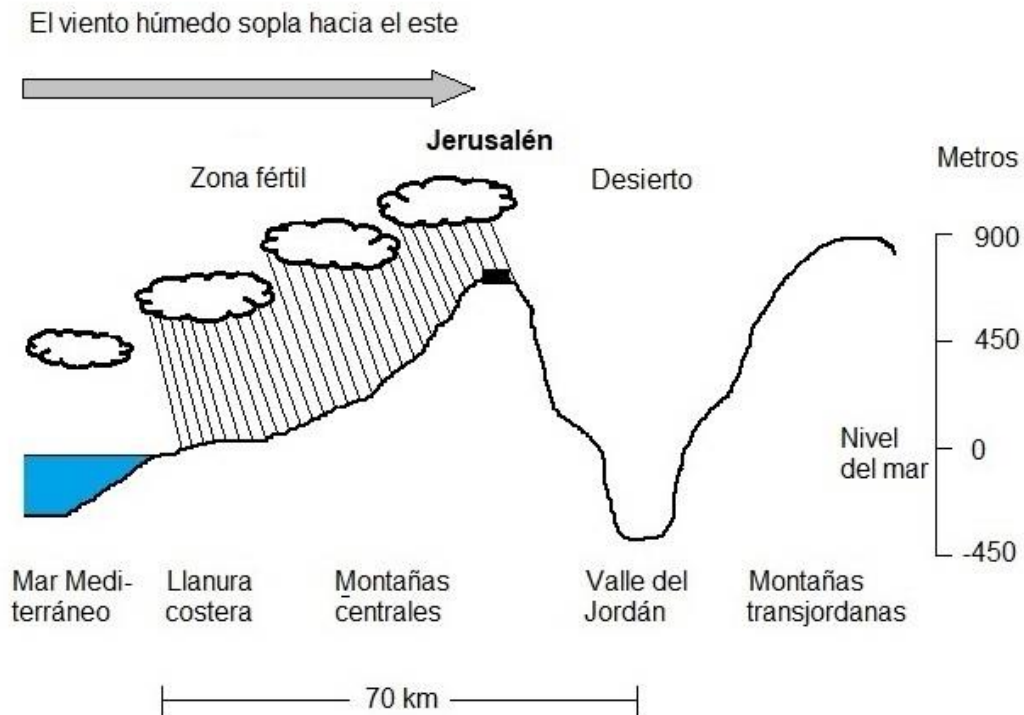
**Figura 2. Relación inversa entre la temperatura media y las precipitaciones a lo largo del año en Jerusalén. Reproducido con autorización de:**  
<https://es.climate-data.org/asia/israel/distrito-de-jerusalen/jerusalen-578/#climate-graph>

La temporada invernal de las lluvias comienza normalmente a finales de octubre con la caída de la “lluvia temprana”; excepcionalmente aparecen los primeros aguaceros ya en septiembre o se retrasan hasta el mes de noviembre. Las lluvias más intensas suelen caer en enero, pleno invierno. La temporada de las lluvias termina con la “lluvia tardía”, en mayo, también naturalmente con fluctuaciones en su tiempo preciso. En resumen, las lluvias tempranas se producían en octubre y noviembre, las más intensas lluvias invernales entre diciembre y febrero y las lluvias tardías en marzo y abril.

La distribución regional de la lluvia en *eretz Israel* sigue generalmente las siguientes cuatro reglas:<sup>18</sup>

1. La lluvia decrece de oeste a este, a medida que crece la distancia al mar Mediterráneo. Este es el llamado efecto continental.
2. La lluvia aumenta con la mayor elevación del terreno; es el efecto orográfico.
3. Para dos localidades con la misma elevación, la que enfrenta el viento ascendente tiene mayor precipitación que la que recibe el viento descendente (llamados, respectivamente, efectos anabático y catabático).
4. La magnitud de las precipitaciones decrece de norte a sur. Esto se debe a la particular situación geográfica de Palestina. Por ejemplo, en la planicie costera las precipitaciones en el norte son tres veces mayores que en el sur.

El efecto orográfico explica la relativa abundancia de lluvia en la parte occidental de las montañas centrales, donde se producen las llamadas lluvias



**Figura 3. Mecanismo de producción de las lluvias de ascensión o de subida.**



de ascensión o de subida.<sup>19</sup> La humedad proveniente del mar Mediterráneo se condensa en nubes que son llevadas por el viento hacia el oriente, ascienden a los niveles más altos, y por tanto más fríos de la atmósfera (Figura 3). Por esta razón Jerusalén (754 m sobre el nivel del mar) recibe un promedio de 600 mm anuales. Las nubes se agotan cuando se llega a la mayor altura, de modo que pocos km al este, en el valle del Jordán, las lluvias son muy escasas o nulas, con una demarcación muy notable entre la región occidental húmeda y la oriental muy seca. El hecho de que estas nubes de lluvia proviniesen del Mediterráneo explica las palabras de Jesús: *“Cuando ustedes ven que se levanta una nube en el occidente, en seguida dicen: «Va a llover», y así sucede”* (Lucas 12:54, NVI).

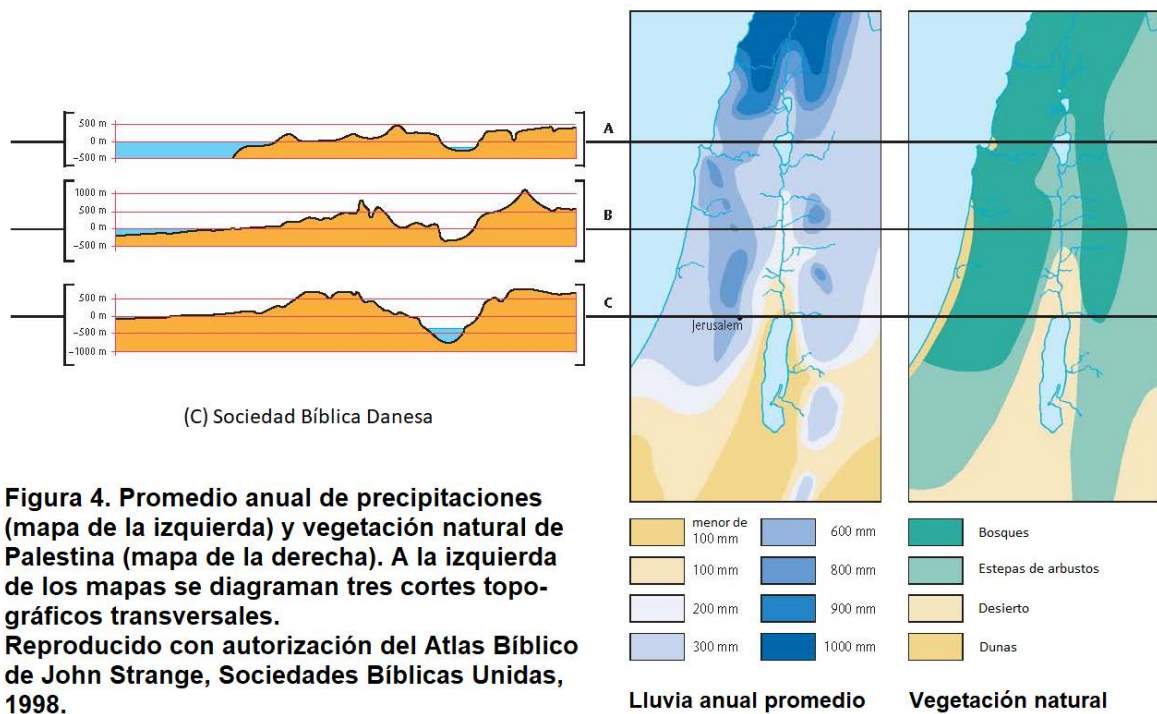
## Los cultivos

*Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos, y el árbol del campo dará su fruto. Vuestra trilla alcanzará a la vendimia, y la vendimia alcanzará a la sementera, y comeréis vuestro pan hasta saciaros, y habitaréis seguros en vuestra tierra.*

Levítico 26:3-5

En la Figura 4 se esquematiza a la izquierda el promedio anual de lluvia en las diferentes regiones y a la derecha sus respectivas vegetaciones naturales, subrayando la estrecha dependencia de la lluvia para la agricultura en tiempos bíblicos. Los cultivos realizados con dependencia exclusiva de la lluvia son lo que se conoce como agricultura de secano (o agricultura de temporal).<sup>20</sup> Una precipitación anual de 200 mm se considera el mínimo necesario para desarrollar este tipo de agricultura.<sup>21</sup>

Desde luego, los principales cultivos de *eretz Israel* eran adecuados para emplear agricultura de secano: cebada, trigo, viñedos y olivos.<sup>22</sup> Todos ellos estaban incluidos en la promesa de Dios sobre los frutos de la Tierra Prometida: *“tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel”* (Deuteronomio 8:8).<sup>23</sup>



**Los cereales.** Los principales cereales son la cebada y el trigo, que se cultivaban en casi toda la región. Ambos se siembran al principio del invierno, pero el trigo demora cerca de dos meses más que la cebada en estar maduro para la siega. El trigo era más apreciado que la cebada, la cual se empleaba como forraje, pero también para hacer pan (presumiblemente para los más pobres). Según da a entender la profecía de Eliseo en 2 Reyes 7:1, el trigo costaba el doble que la cebada.

Una característica importante de estos cultivos es que la siembra se realizaba a lo largo de cierto período, para evitar que un fenómeno climático puntual arruinase toda la cosecha (esta práctica se insinúa en Eclesiastés 11:11). Una segunda característica era que con una siembra relativamente escasa (40 a 80 kg por hectárea) se obtenía un excelente rendimiento.<sup>24</sup> Este hecho es testificado por las palabras de Jesús en la parábola del sembrador: *“Pero las otras semillas cayeron en buen terreno, en el que se dio una cosecha que rindió treinta, sesenta y hasta cien veces más de lo que se había sembrado”* (Mateo 13:8, NVI).

La cosecha de cereales, con ligeras variaciones según las diferentes zonas del país, se recoge normalmente en mayo. Viene luego, según la costumbre tradicional, el acarreo de la mies a la era, colocada en el lugar más elevado posible, bien expuesta al viento; allí, a lo largo del verano, se va trillando la mies desmenuzada con trillos o pisoteada por animales domésticos; la Ley establecía que a estos animales debía permitírseles comer durante la tarea: *No pondrás bozal al buey cuando trillare* (Deuteronomio 25:4). Para terminar, lo trillado se lanza al aire con biello u horquilla, para separar del grano de la paja y el tamo, y el grano se almacena en alfolíes o graneros, como nos recuerda la parábola del rico insensato (Lucas 12:16-21).

**Los viñedos.** Según Genesis 9:20, tras el diluvio Noé se dedicó a la agricultura y fue el primero en cultivar la vid. Las vides de *eretz Israel* son de la especie cultivada (*Vitis vinifera*).<sup>25</sup> La viticultura era una actividad ya bien desarrollada cuando Moisés envió a los doce espías a Canaán (Números 13:23).

El cultivo se había hecho popular al menos desde el segundo milenio a.C., de modo que cada familia hebrea anhelaba tener su propia vid. Naturalmente, el cultivo y la posesión de una vid era parte de la vida sedentaria del agricultor, y por ello su cultivo, así como el consumo de vino, eran rechazados por los recabitas, que eran ardientes defensores de la vida nómada (Jeremías 35:1-19).

La vid se cultivaba en una alambarrera o enrejado alrededor de la vivienda, y proporcionaba sombra durante el cálido verano (1 Reyes 4:25). Era muy económico y conveniente para cada familia cultivar su propio viñedo. No obstante, en los lugares donde se obtenían buenos caldos viníferos, a menudo las pequeñas viñas eran compradas por terratenientes forasteros, y los pequeños agricultores vinieron a ser arrendatarios, recibiendo como pago un porcentaje de su producción (1 Reyes 21:6; Mateo 20:1-2; Lucas 20:9-10). Por estas razones el cuidado de un viñedo vino a ser una industria de la mayor importancia.<sup>26</sup>

**Los olivos.** El olivo (*Olea europaea*) es un árbol poco vistoso. Cuando alcanza su máxima altura tiene alrededor de seis metros. La corteza es retorcida, y las

hojas de un color verde oscuro mate. Sus flores son blancas. El olivo precisa de alrededor de 15 años para llegar a la madurez, pero luego da fruto durante siglos.<sup>27</sup>

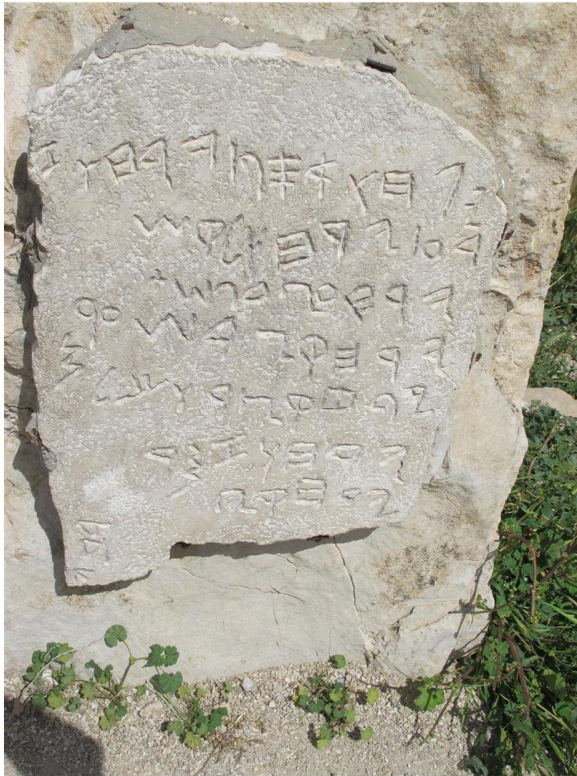


Figura 5. Tableta o calendario de Gezer.  
Wikimedia Commons. Reproducida con licencia.  
[https://PikiWiki\\_Israel\\_19372.Gezers\\_calendar](https://PikiWiki_Israel_19372.Gezers_calendar)

Estos árboles se cultivaban con junto con las vides. El profeta Miqueas anuncia el reino universal de Jehová, y entre sus resultados menciona: “Y se sentará cada uno debajo de su vid y de su olivo, y no habrá quien lo amedrente; porque la boca de Jehová de los ejércitos ha hablado” (Miqueas 4:4). La asociación de vides y olivos aparece también en los Salmos; el Salmo 128:3 habla de la bendición de Dios sobre las familias que se confían a Él: “Tu esposa será como una vid fructífera, floreciente en el hogar. Tus hijos serán como

*vigorosos retoños de olivo alrededor de tu mesa.”*

El olivo de la familia podía crecer al lado del hogar en la heredad, pero con el paso del tiempo se plantaron olivares junto con los viñedos y los campos de cereales, y se empleaba el aceite para pagar los impuestos. En el Antiguo Testamento Eliseo aumenta el volumen de aceite de una viuda pobre para que pagase sus deudas y viviese de la venta del resto (2 Reyes 4:1-7).

El aceite de oliva tenía múltiples usos: como alimento (Deuteronomio 8:8; Ezequiel 16:13), como combustible para lámparas (Mateo 25:3), como cosmético (Salmos 104:15), como medicamento (Lucas 10:34) y, desde luego, como un elemento fundamental en la adoración (ver, por ejemplo, Éxodo 25 al 27). También el aceite era empleado para la investidura de sacerdotes y reyes.

De hecho, el término **mesías** (que viene del hebreo) y **cristo** (proveniente del griego) significan ambos precisamente “ungido” con aceite.

En 1908 se descubrió en Gezer, una ciudad situada a 32 km al noroeste de Jerusalén, que había sido entregada a los levitas según 1 Crónicas 6:67, una tableta de piedra caliza datada en el siglo X a.C. (Figura 5). Es una de las muestras más antiguas de escritura hebrea que se conoce, ya que es aproximadamente contemporánea con el reinado de David. Los expertos no concuerdan en la razón por la que se escribió. Unos dicen que fue una tarea para un joven que estaba aprendiendo a escribir, otros que era una lista para cobrar tributo a los granjeros y otros que se trataba de una canción popular.<sup>28</sup> En la siguiente tabla se presenta una traducción de la tableta en la primera columna, los correspondientes meses del calendario hebreo en la segunda y los meses según nuestro calendario en la tercera.<sup>29</sup>

<b>Actividad desarrollada</b>	<b>Meses de calendario hebreo</b>	<b>Meses de nuestro calendario</b>
Los dos meses son cosecha de aceituna	Tisri, cheshvan	Octubre, noviembre
Los dos meses son siembra de grano	Kislev, teret	Diciembre, enero
Los dos meses son siembra tardía	Shvat, adar	Febrero, marzo
El mes es de salladura de lino	Nisan	Abril
El mes es cosecha de la cebada	Iyar	Mayo
El mes es cosecha y festejo	Sivam	Junio
Los dos meses son cuidado de la vid	Tammuz, av	Julio, agosto
El mes es fruto de verano	Elul	Septiembre

### Las lluvias, las cosechas y las fiestas en honor de Jehová

*Tres veces en el año me celebraréis fiesta. La fiesta de los panes sin levadura guardarás (...) También la fiesta de la siega, los primeros frutos de tus labores (...) y la fiesta de la cosecha a la salida del año, cuando hayas recogido los frutos de tus labores del campo.*

## Éxodo 23:14-16

En la Ley de Moisés se establecen varias festividades solemnes que se realizan en determinados momentos del año: pascua, primicias, pentecostés, trompetas, día de la expiación y enramadas.<sup>30</sup> De estas fiestas, tres tienen relación con el calendario agrícola y, en consecuencia, con el régimen de lluvias: Pascua, pentecostés y enramadas (ver también 2 Crónicas 8:12-13). Todas se realizaban esencialmente en la estación seca, entre las lluvias tardías y las lluvias tempranas de cada año.

**La Pascua.** Fue instituida como memorial de la liberación de los israelitas que estaban esclavizados en Egipto. Se celebra el 14 de nisan. Es seguida de inmediato por la festividad de los panes sin levadura (ázimos), que dura del 15 al 21 de nisan, en recuerdo de la prisa con que los israelitas dejaron Egipto. En esta semana, el 16 de nisan, se celebra la fiesta de las primicias, al comienzo de la cosecha de cebada, como reconocimiento de la provisión divina (Levítico 23:9-14).

**Pentecostés.** También llamada quincuagésima o fiesta de las semanas, pues se celebra siete semanas después de la pascua. Se presentan las primicias de la cosecha de trigo como muestra de agradecimiento a Jehová (Éxodo 23:16).

**Enramadas.** También llamada fiesta de los tabernáculos o cabañas, viviendas provisorias que recordaban los 40 años de peregrinación desde Egipto hasta la Tierra Prometida (Éxodo 23:16; 34:22). La celebración se realizaba durante la semana del 15 al 21 de Tisri, al finalizar la vendimia y, con ella, el año agrícola. Para el tiempo del Nuevo Testamento, la fiesta de las enramadas se realizaba con un ritual muy elaborado y llamativo.<sup>31</sup>

### Las lluvias y la guerra

*Aconteció al año siguiente, en el tiempo que salen los reyes a la guerra, que David envió a Joab, y con él a sus siervos y a todo Israel, y destruyeron a los amonitas, y sitiaron a Rabá; pero David se quedó en Jerusalén.*

2 Samuel 11:1

Además de la importancia de la lluvia para la vida cotidiana y los festivales religiosos las lluvias también afectaban las guerras. La actividad bélica estaba normalmente limitada a la época seca (desde junio a octubre). El tiempo en el que los reyes del cercano Oriente salían a la guerra era a partir de la primavera. Según un comentario: "Muchos de los anales reales asirios incluyen una nota que señala que una campaña militar empezaba en el primer mes (Nisannu) o en el segundo (Aiaru) del año (el período de marzo a mayo)".<sup>32</sup> De todos modos, incluso a principios de la primavera las condiciones podían ser adversas. En 1 Crónicas se dice los gaditas que se aliaron con David, procedentes del este del río Jordán: *Estos pasaron el Jordán en el mes primero, cuando se había desbordado por todas sus riberas, e hicieron huir a todos los de los valles al oriente y al poniente* (1 Crónicas 12:15). En el primer mes del calendario hebreo (nisán, que corresponde a fines de marzo o principios de abril) el Jordán se desbordaba por el deshielo del Monte Hebrón (ver también Josué 3:15; Job 6:15-17; Jeremías 12:5). Cruzar el río en esas condiciones fue sumamente arriesgado, pero por la misma razón proporcionó un factor sorpresivo que, sin duda, contribuyó a la victoria de los gaditas.

Hay por lo menos tres buenas razones por las cuales las guerras se peleaban en la primavera y el verano. La primera es que era necesario levantar las cosechas, que proporcionaban alimento no solo al pueblo, sino también a las tropas. La escasez de alimento podía crear un serio problema logístico, en especial para ejércitos numerosos (ver 1 Crónicas 12:40 sobre las provisiones). La segunda razón es el reclutamiento. Desde el tiempo de la conquista de Canaán y hasta la época de los jueces, no había fuerzas armadas estables. E incluso cuando comenzaron a establecerse ejércitos con soldados profesionales, a menudo era necesario complementarlos con hombres que desarrollaban actividades pacíficas, como agricultores, que no podían ir a la guerra en tiempos de cosecha.<sup>33</sup>

La última razón importante era que, aunque la falta de agua para hombres y animales podía ser un problema (2 Reyes 3:9), durante la estación de lluvia los caminos se empantanaban, dificultando el tránsito por los caminos, especialmente de tropas. Incluso para las batallas o para sitiar una ciudad la lluvia era perjudicial.

Por esa razón, normalmente se combatía en temporada seca, y las muchas aguas podrían resultar inesperadas. En la guerra contra los rebeldes moabitas, Eliseo profetizó una inundación que no sería precedida de viento ni de lluvia:

*Así ha dicho Jehová: Haced en este valle muchos estanques. Porque Jehová ha dicho así: No veréis viento, ni veréis lluvia; pero este valle será lleno de agua, y beberéis vosotros, y vuestras bestias y vuestros ganados (...) Aconteció, pues, que por la mañana, cuando se ofrece el sacrificio, he aquí vinieron aguas por el camino de Edom, y la tierra se llenó de aguas.*

2 Reyes 3:16-17, 20

Un *uadi* o torrente es un cauce que está seco fuera de la estación lluviosa, pero puede acarrear mucha agua cuando llueve. Una posible explicación de lo descrito en el texto recién citado es que el vecino *uadi* de Zered hubiera acumulado una gran cantidad de agua de lluvias anteriores, la cual se derramó abruptamente en el valle, a la vez proporcionando agua a los hebreos y aterrorizando a los moabitas.<sup>34</sup>

Las dificultades para desplazarse en invierno también se relacionan con la profecía de Jesús sobre la destrucción de Jerusalén, cuando dice que oren para que no tengan que huir en invierno: “*Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo*” (Mateo 24:20). El invierno no solamente podía inmovilizar a los ejércitos, sino que también, por el efecto de la lluvia sobre los caminos, dificultaba la movilidad de todos los viajeros. Además, los cauces que en verano estaban secos (*uadis*) se inundaban y podían hacer muy laboriosa la travesía. En la época del sitio romano a Jerusalén (67 a 70), algunos fugitivos fueron víctimas de este problema, el cual posibilitó que fueran prendidos y ejecutados.<sup>35</sup>

## Uso figurado de la lluvia en la Escritura

Además de su importancia material, la lluvia es empleada metafóricamente en muchos textos bíblicos.<sup>36</sup> Según el contexto, la lluvia puede representar algo bueno o algo malo. Aquí solamente proporcionaremos algunos ejemplos a modo ilustrativo, sin pretensión alguna de exhaustividad.



## 1. La lluvia como figura de la Palabra de Dios.

*Escuchad, cielos, y hablaré; Y oiga la tierra los dichos de mi boca.  
Goteará como la lluvia mi enseñanza; destilará como el rocío mi  
razonamiento; como la llovizna sobre la grama, y como las gotas  
sobre la hierba; porque el nombre de Jehová proclamaré.*

Deuteronomio 32:1-3a

*Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve  
allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da  
semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que  
sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo  
quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.*

Isaías 55:10-11

## 2. La lluvia como descripción del rey justo (y por extensión del Mesías).

*El Dios de Israel ha dicho, me habló la Roca de Israel:  
Habrá un justo que gobierne entre los hombres,  
Que gobierne en el temor de Dios.  
Será como la luz de la mañana,  
como el resplandor del sol en una mañana sin nubes,  
como la lluvia que hace brotar la hierba de la tierra.*

2 Samuel 23:3-4

*Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada;  
Como el rocío que destila sobre la tierra.  
Florecerá en sus días justicia,  
y muchedumbre de paz, hasta que no haya luna.*

Salmos 72:6-7

*En la alegría del rostro del rey está la vida,  
y su benevolencia es como nube de lluvia tardía.*

Proverbios 16:15

## 3. La falta de lluvia como símbolo de tacañería o falsedad.

*Como nubes y viento sin lluvia,  
así es el hombre que se jacta de falsa liberalidad.*

Proverbios 25:14

*Estos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impudicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados.*

Judas 1:12

#### **4. El efecto de la lluvia como imagen de la respuesta a la Palabra de Dios.**

*Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada.*

Hebreos 6:7-8

#### **5. La lluvia como símbolo e instrumento del juicio de Dios.**

*Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y raeré de sobre la faz de la tierra a todo ser viviente que hice.*

Génesis 7:4

*El lino, pues, y la cebada fueron destrozados, porque la cebada estaba ya espigada, y el lino en caña. Mas el trigo y el centeno no fueron destrozados, porque eran tardíos. Y salido Moisés de la presencia de Faraón, fuera de la ciudad, extendió sus manos a Jehová, y cesaron los truenos y el granizo, y la lluvia no cayó más sobre la tierra. Y viendo Faraón que la lluvia había cesado, y el granizo y los truenos, se obstinó en pecar, y endurecieron su corazón él y sus siervos.*

Éxodo 9:31-34

*Sí, por cuanto engañaron a mi pueblo, diciendo: Paz, no habiendo paz; y uno edificaba la pared, y he aquí que los otros la recubrían con lodo suelto, di a los recubridores con lodo suelto, que caerá; vendrá lluvia torrencial, y enviaré piedras de granizo que la hagan*

*caer, y viento tempestuoso la romperá. Y he aquí cuando la pared haya caído, ¿no os dirán: Dónde está la embarradura con que la recubristeis? Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Haré que la rompa viento tempestuoso con mi ira, y lluvia torrencial vendrá con mi furor, y piedras de granizo con enojo para consumir.*

Ezequiel 13:10-13

*Y yo litigaré contra él con pestilencia y con sangre; y haré llover sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él, impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre.*

Ezequiel 38:22

*Yo les retuve la lluvia cuando aún faltaban tres meses para la cosecha. En una ciudad hacía llover, pero en otra no; una parcela recibía lluvia, mientras que otra no, y se secó.*

Amós 4:7 (NVI)

*Éstos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía, y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran.*

Apocalipsis 11:6

## **6. La lluvia como símbolo de dificultades de la vida.**

*Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.*

Mateo 7:24-27

## La lluvia en relación con el poder y la providencia de Dios

*Cantad a Jehová con alabanza,  
cantad con arpa a nuestro Dios.  
él es quien cubre de nubes los cielos,  
el que prepara la lluvia para la tierra,  
el que hace a los montes producir hierba.*

Salmos 147:8

Tal vez sea muy pretencioso llamar a esta breve sección una “teología de la lluvia”, pero el presente trabajo quedaría tristemente incompleto si omitiéramos mencionar la enseñanza de las sagradas Escrituras sobre la relación de la lluvia con Dios.

Como creador y soberano del Universo, Dios es también Señor del clima. Ya en el jardín del Edén se nos dice que el Señor “aún no había hecho llover sobre la tierra” (Génesis 2:5). Y, desde luego, el diluvio enviado por Dios ante la escalada de maldad por parte de los seres humanos (Génesis 7) y la lluvia y granizo contra Faraón de Éxodo 9 son manifestaciones de la soberanía y justicia divinas.

La Biblia afirma una y otra vez el señorío de Dios sobre el universo. Para algunos ejemplos puede verse Job 5:10, Salmos 135:7, 147:8; Jeremías 10:13.

Antes de la entrada de los israelitas en la Tierra Prometida, Dios advirtió por medio de Moisés que su bienestar sería críticamente dependiente de la lluvia, y a su vez que la lluvia dependería estrechamente de su obediencia a Jehová:

*La tierra a la cual pasáis para tomarla es tierra de montes y de vegas, que bebe las aguas de la lluvia del cielo; tierra de la cual Jehová tu Dios cuida; siempre están sobre ella los ojos de Jehová tu Dios, desde el principio del año hasta el fin.*

*Si obedeciereis cuidadosamente a mis mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a Jehová vuestro Dios, y sirviéndole con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma, yo daré la lluvia de vuestra tierra a su tiempo, la temprana y la tardía; y recogerás tu*

*grano, tu vino y tu aceite. Daré también hierba en tu campo para tus ganados; y comerás, y te saciarás. Guardaos, pues, que vuestro corazón no se infatúe, y os apartéis y sirváis a dioses ajenos, y os inclinéis a ellos; y se encienda el furor de Jehová sobre vosotros, y cierre los cielos, y no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcáis pronto de la buena tierra que os da Jehová.*

Deuteronomio 11:11-17

En otras palabras, la necesidad de lluvia sería un recordatorio perpetuo de la dependencia en Jehová (Job 12:15; Salmos 65:9-13). Una autora judía nota que, según las Escrituras hebreas, la escasez de lluvia en Palestina era una salvaguardia espiritual contra la rebeldía y el orgullo, que eran un riesgo real para la relación entre Dios y su pueblo. “Es precisamente por causa de esta amenaza que Dios instituyó el festival de *Sukkot* [enramadas] en el tiempo de la cosecha, cuando era más probable que nos glorificáramos en nuestro éxito material”.<sup>37</sup>

En efecto, diversos pasajes nos recuerdan la relación entre el don de la lluvia en *eretz Israel* y la condición espiritual del pueblo de Dios; por ejemplo, en esta oración de Salomón:

*Si los cielos se cerraren y no hubiere lluvias, por haber pecado contra ti, si oraren a ti hacia este lugar, y confesaren tu nombre, y se convirtieren de sus pecados, cuando los afligieres, tú los oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, y les enseñarás el buen camino para que anden en él, y darás lluvia sobre tu tierra, que diste por heredad a tu pueblo.*

2 Crónicas 6:26-27

Una faceta particular de este poder exclusivo de Dios tenía que ver con el grave problema de la idolatría, es decir de los falsos dioses. Jeremías 14:22 reconoce la soberanía de Jehová: “*¿Hay entre los ídolos de las naciones quien haga llover? ¿y darán los cielos lluvias? ¿No eres tú, Jehová, nuestro Dios? En ti, pues, esperamos, pues tú hiciste todas estas cosas*”.

La disputa con los falsos dioses alcanza su clímax cuando ante la idolatría de Acab, rey de Israel, y de Jezabel, su esposa, que adoraban a Baal, el profeta Elías proclama: “*Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra*” (1 Reyes 17:1).

Un aspecto importante de este juicio es que el dios que Acab y Jezabel adoraban era supuestamente el señor de las tormentas, que cabalgaba sobre las nubes y traía la lluvia y la fertilidad.<sup>38</sup> Por el contrario, según la revelación bíblica ese poder es atributo exclusivo del Dios de Israel, como se ve en el siguiente salmo:

*Voz de Jehová sobre las aguas; truena el Dios de gloria,  
Jehová sobre las muchas aguas.  
Voz de Jehová con potencia; voz de Jehová con gloria (...).  
Voz de Jehová que derrama llamas de fuego; (...)  
Jehová preside en el diluvio, y se sienta Jehová como rey para  
siempre.  
Jehová dará poder a su pueblo; Jehová bendecirá a su pueblo con  
paz.*

Salmos 29:3-4, 7, 10-11

En este contexto cobra toda su importancia la disputa de Elías con los profetas de Baal en el monte Carmelo, primero para enviar fuego y luego para hacer llover. Con respecto a lo primero, se ha señalado que:

1. El fuego es un indicador de la presencia de Dios;
2. El fuego está vinculado al dios de la tormenta y el relámpago, y
3. El fuego representa la aceptación del sacrificio.<sup>39</sup>

El rotundo fracaso de los 400 profetas de Baal, pese a sus esfuerzos y súplicas, contrasta agudamente con la respuesta divina a Elías, el único profeta de Jehová presente, tanto para hacer descender fuego del cielo como para traer la lluvia (1 Reyes 18:1-46). Con esto queda definitivamente claro quién es el verdadero Dios.

Para finalizar esta sección, es importante incorporar la enseñanza del Nuevo Testamento sobre el único Dios que tiene poder sobre los elementos. Lo que en particular se destaca es que tanto Jesús como el apóstol Pablo enseñaron que Dios no discrimina entre las personas al enviar la lluvia.

*Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.*

Mateo 5:44-45

Aquí tanto el sol como la lluvia son bendiciones divinas para todas las personas, y la misma falta de discriminación han de mostrar sus discípulos. Como lo expresa la nota sobre Mateo 5:45 en una Biblia de Estudio: “Dios muestra gracia y cuidado por todas sus criaturas; por tanto, los discípulos de Jesús han de imitar a Dios y amar tanto al vecino como al enemigo”.<sup>40</sup>

De igual modo, en su predicación en Listra, Pablo menciona la lluvia como parte del testimonio de la existencia de Dios y de su providencia para todos:

*En las edades pasadas él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos; si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones.*

Hechos 14:16-17.

## Resumen a modo de conclusión

En este breve trabajo hemos resumido la importancia de la lluvia para la vida y la prosperidad de la Tierra Prometida, su relación con los cultivos y las festividades, la influencia de las lluvias en las guerras, el uso figurado de la lluvia en las Escrituras y finalmente la enseñanza bíblica sobre la lluvia vinculada con la soberanía, la justicia y la provisión de Dios, primero para el pueblo judío y más adelante para todos los seres humanos.

## Notas

- [1] Saraví, Lucía. *La importancia de la lluvia en Palestina*. Mendoza: Instituto Bíblico Evangélico Mendoza, 2022.
- [2] Un caso curioso es la total omisión de una entrada para “lluvia” en la sección del Antiguo Testamento en el conocido léxico de W. E. Vine, *Diccionario expositivo de palabras del Antiguo y Nuevo Testamento. Exhaustivo*. Miami: Editorial Caribe, 1999. Sí aparecen los términos griegos en la sección del Nuevo Testamento.
- [3] Katsnelson, Jacob. *Rain*. En Fred Skolnik (Gen. Ed.): *Encyclopaedia Judaica*, 2<sup>nd</sup> Ed. Detroit: Thomson Gale, 2007; vol. 17, p. 70. Por ejemplo, Génesis 8:2, Salmos 68:9 (*geshem*); Deuteronomio 11:11, Isaías 5:6 (*matar*). En total *geshem* aparece 35 veces y *matar* 38 veces; los respectivos verbos se emplean 2 y 17 veces en el Antiguo Testamento. Futato, Mark D. *Rain (gsm)*. En Willem A. VanGemeren (Gen. Ed.): *New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis*. Grand Rapids: Zondervan, 1997, vol. 1, pp. 900-902 (# 1772).
- [4] Baly, A. Denis. *Rain*. En Geoffrey W. Bromiley (Gen. Ed.): *The International Standard Bible Encyclopedia*, Rev. Ed. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1988; vol. 4, p. 35.
- [5] Vine, obra citada, p. 511. Por ejemplo, Mateo 7:25 (*broje*) y Hechos 14:17 (*juetos*).
- [6] La expresión “desde Dan hasta Beerseba” aparece también en Jueces 20:1; 2 Samuel 3:10; 17:11; 24:2,15; 1 Reyes 4:25; 1 Crónicas 21:2 y 2 Crónicas 30:5. Ver González Lamadrid, Antonio. *La fuerza de la tierra*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1981, pp. 23-50. En Amós 8:14, Dan y Beerseba se mencionan con referencia a la generalización de la idolatría del reino de Israel (aunque Beerseba estaba en el reino de Judá). El profeta usa la tradicional expresión para referirse a la gravedad de la apostasía del reino del norte, donde él predicó (para más datos, ver 1 Reyes 12:28-30 y Amós 5:5).
- [7] Matthews, Victor H. y Moyer, James C. *The Old Testament. Text and Context*, 2<sup>nd</sup> Ed. Peabody: Hendrickson, 2005, p. 39, dicen 8.000 millas cuadradas, que equivale a 20.480 km<sup>2</sup>. Otra estimación de la superficie es de 21.716 km<sup>2</sup>. Houston, J.M. *Palestina*. en J. D. Douglas y N. Hyllier (Dirs.): *Nuevo diccionario bíblico*. Buenos Aires: Editorial Certeza, 1982, p. 1031.



- [8] Matthews y Moyer, obra citada, pp. 39-42; Strange, John, *Atlas bíblico*. Swindon: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, p. 10. Para una descripción detallada, ver Schattner, Isaac. *Israel, Land of. Geographical Survey: Physiography*. En Fred Skolnik (Gen. Ed.): *Encyclopaedia Judaica*, 2<sup>nd</sup> Ed. Detroit: Thomson Gale, 2007; vol. 10, pp. 108-131.
- [9] Katsnelson, obra citada, p. 70; Daniel-Rops. *La vida cotidiana en Palestina en tiempos de Jesús*. Buenos Aires, Editorial Hachette, 1961; p. 21.
- [10] Baly, Denis. *Basic Biblical Geography*. Philadelphia: Fortress Press, 1987, pp. 19-20.
- [11] Strange. Obra citada, p. 13. Evidencia reciente sugiere que una sequía prolongada fue una de las causas de la caída del otrora gran imperio hitita, ocurrido a principios del siglo XII a.C. Ver Manning, Sturt W.; Kocik, Cindy; Lorentzen, Brita y Dperks, Jed P. *Severe multi-year drought coincident with Hittite collapse around 1198-1196 BC*. *Nature* 2023; <https://doi.org/10.1038/s41586-022-05693-y>
- [12] Noth, Martin. *El mundo del Antiguo Testamento*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1976, pp. 48-52. Ashbel, Dov. *Israel, Land of. Geographical Survey: Climate*. En Fred Skolnik (Gen. Ed.): *Encyclopaedia Judaica*, 2<sup>nd</sup> Ed. Detroit: Thomson Gale, 2007; vol. 10, p. 131; Houston, J. M. *Palestina* en J. D. Douglas y N. Hyllier (Dirs.): *Nuevo diccionario bíblico*. Buenos Aires: Editorial Certeza, 1982, pp. 837, 1026-1033 Daniel-Rops, obra citada, p. 21.
- [13] Baly, obra citada en la nota 9, p. 21-22.
- [14] Waltke, Bruce K. *Rain (matar)*. En R. Laird Harris y col. (Eds.). *Theological Wordbook of the Old Testament*. Chicago: Moody Press, 1980. #1187.
- [15] Strange, obra citada, p. 13; Katsnelson, obra citada, p. 72.
- [16] Deuteronomio 11:14; Salmos 84:6; Jeremías 5:24; Oseas 6:3; Joel 2:23.
- [17] Houston, J. M. *Lluvia* en J. D. Douglas y N. Hyllier (Dirs.): *Nuevo diccionario bíblico*. Buenos Aires: Editorial Certeza, 1982, p. 1026.
- [18] Katsnelson, obra citada, p. 72.
- [19] Miller, Madeleine S y Miller, J. Lane. *Harper's Encyclopedia of Bible Life*. Edison: Castle Books, 1978, pp. 4-5.

- [20] Para un tratamiento detallado de la agricultura de secano puede verse Escobar, Rómulo. *El cultivo de secano*. Revista de Geografía Agrícola 52-53:61-113, 2014.
- [21] Strange, obra citada, p. 13.
- [22] Daniel-Rops, obra citada, pp. 24-32; Feliks, Jehuda, *Agricultural land management methods and implements in ancient eretz Israel*. En Fred Skolnik (Gen. Ed.): *Encyclopaedia Judaica*, 2<sup>nd</sup> Ed. Detroit: Thomson Gale, 2007; vol. 1:471-486.
- [23] Sobre los granados, que solo mencionamos aquí, ver Noth, obra citada, p. 56.
- [24] Feliks, obra citada en la nota 22, p. 484.
- [25] Feliks, Jehuda, *Vine*. En Fred Skolnik (Gen. Ed.): *Encyclopaedia Judaica*, 2<sup>nd</sup> Ed. Detroit: Thomson Gale, 2007; vol. 20, p. 536.
- [26] Gower, Ralph. *Nuevo manual de usos y costumbres de los tiempos bíblicos*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1990; pp. 93-112.
- [27] Gower, obra citada, p. 113.
- [28] Obed, Bustanay. *Gezer calendar*. En Fred Skolnik (Gen. Ed.): *Encyclopaedia Judaica*, 2<sup>nd</sup> Ed. Detroit: Thomson Gale, 2007; vol. 7: 569. Para un estudio detallado, ver Brasil de Souza, Elias y de Mattos Leal, Jônatas. *O calendário de Gezer e suas implicações para a compreensão do texto bíblico*. *Hermenéutica* 2008; vol. 8, pp. 21-67.
- [29] La correspondencia entre los meses del calendario hebreo y el occidental es solamente aproximada.
- [30] Ver principalmente Éxodo 12, Levítico 23 y Deuteronomio 16. Para una descripción breve de estas fiestas, ver Saraví, Fernando D. *La esperanza de Israel*. Barcelona: Editorial CLIE, 1994, pp. 181-200. Para un tratamiento detallado puede verse Maertens, Thierry, *Fiesta en honor de Yahvé*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1964 y De Vaux, Roland, *Instituciones del Antiguo Testamento*. Barcelona: Editorial Herder, 1985, pp. 610-648.
- [31] Gower, obra citada, p. 358-359.
- [32] Walton, John H., Matthews, Victor H. y Chavalas, Mark W. *Comentario del contexto cultural de la Biblia: Antiguo Testamento*, 3<sup>a</sup> Ed. El Paso: Editorial Mundo Hispano, 2008, p. 372.
- [33] Gowers, obra citada, p. 286-299; De Vaux, obra citada, pp. 291-310.

- [34] Walton y colaboradores, obra citada, p. 430-431.
- [35] Keener, Craig S. *Comentario del contexto cultural de la Biblia: Nuevo Testamento*, 4ª Ed. El Paso: Editorial Mundo Hispano, 2008, p. 108.
- [36] Anónimo. *59 versículos bíblicos sobre lluvia*.  
<https://bible.knowing-jesus.com/Español/topics/Lluvia>
- [37] Berkun, Lauren. *A Theology of Rain*. Jewish Telegraphic Agency, 8 September 2010. <https://www.jta.org/2010/09/08/ny/a-theology-of-rain>
- [38] García Cordero, Maximiliano. *La Biblia y el legado del antiguo Oriente. El entorno cultural de la historia de la salvación*. Madrid: BAC, 1977, p. 435, 451.
- [39] Walton, Matthews y Chavalas, obra citada, p. 418.
- [40] *ESV Study Bible*. Wheaton: Crossways Bibles, 2008, p. 1381 (nota).

## Obras citadas

- Anónimo.** *59 versículos bíblicos sobre lluvia*. <https://bible.knowing-jesus.com/Español/topics/Lluvia>
- Baly, Denis.** *Basic Biblical Geography*. Philadelphia: Fortress Press, 1987.
- Berkun, Lauren.** *A Theology of Rain*. Jewish Telegraphic Agency 8 September 2010. <https://www.jta.org/2010/09/08/ny/a-theology-of-rain>
- Brasil de Souza, Elias y de Mattos Leal, Jônatas.** *O calendário de Gezer e suas implicações para a compreensão do texto bíblico*. *Hermenéutica* 2008; vol. 8, pp. 21-67.
- Bromiley, Geoffrey W.** (Gen. Ed.): *The International Standard Bible Encyclopedia*, Rev. Ed. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1988, 4 volúmenes.
- Daniel-Rops.** *La vida cotidiana en Palestina en tiempos de Jesús*. Buenos Aires, Editorial Hachette, 1961.
- De Vaux, Roland.** *Instituciones del Antiguo Testamento*. Barcelona: Editorial Herder, 1985.

**Douglas, J. D. y Hyllier, N.** (Dir.): *Nuevo diccionario bíblico*. Buenos Aires: Editorial Certeza, 1982

**English Standard Version.** *ESV Study Bible*. Wheaton: Crossways Bibles, 2008.

**Escobar, Rómulo.** *El cultivo de secano*. Revista de Geografía Agrícola 2014; vol. 52-53:61-113, 2014.

Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=75749284005>

**García Cordero, Maximiliano.** *La Biblia y el legado del antiguo Oriente. El entorno cultural de la historia de la salvación*. Madrid: BAC, 1977.

**González Lamadrid, Antonio.** *La fuerza de la tierra. Geografía, historia y teología de Palestina*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1981.

**Gower, Ralph.** *Nuevo manual de usos y costumbres de los tiempos bíblicos*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1990.

**Harris, R. Laird; Archer, Gleason L. y Waltke, Bruce W.** (Eds.). *Theological Wordbook of the Old Testament*. Chicago: Moody Press, 1980, 2 volúmenes.

**Keener, Craig S.** *Comentario del contexto cultural de la Biblia: Nuevo Testamento*, 4ª Ed. El Paso: Editorial Mundo Hispano, 2008.

**Maertens, Thierry.** *Fiesta en honor de Yahvé*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1964.

**Manning, Sturt W.; Kocik, Cindy; Lorentzen, Brita y Dperks, Jed P.** *Severe multi-year drought coincident with Hittite collapse around 1198-1196 BC*. Nature 2023; <https://doi.org/10.1038/s41586-022-05693-y>

**Matthews, Victor H. y Moyer, James C.** *The Old Testament. Text and Context*, 2<sup>nd</sup> Ed. Peabody: Hendrickson, 2005.

**Miller, Madeleine S y Miller, J. Lane.** *Harper's Encyclopedia of Bible Life*. Edison: Castle Books, 1978.

**Noth, Martin.** *El mundo del Antiguo Testamento*. Introducción a las ciencias auxiliares de la Biblia. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1976.

**Robinson, Rich.** *All about rain*.

<https://jewsforjesus.org/publications/newsletter-feb-2015/all-about-rain>

**Saraví, Fernando D.** *La esperanza de Israel. El pueblo judío y su Mesías*. Barcelona: Editorial CLIE, 1994.

**Saraví, Lucía.** *La importancia de la lluvia en Palestina*. Mendoza: Instituto Bíblico Evangélico Mendoza, 2022 (inédito).

**Skolnik, Fred** (Gen. Ed.): *Encyclopedia Judaica*, 2<sup>nd</sup> Ed. Detroit: Thomson Gale, 2007, 22 volúmenes.

**Strange, John.** *Atlas bíblico*. Swindon: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998.

**VanGemeren, Willem A.** (Gen. Ed.): *New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis*. Grand Rapids: Zondervan, 1997, 4 volúmenes.

**Walton, John H.; Matthews, Victor H. y Chavalas, Mark W.** *Comentario del contexto cultural de la Biblia: Antiguo Testamento*, 3<sup>a</sup> Ed. El Paso: Editorial Mundo Hispano, 2008.